



IDENTIDAD/ALTERIDAD, LENGUAS Y PROCESOS MIGRATORIOS.

Trabajo final de grado Modalidad Monografía

Docente: Dra. Ps. Karina Boggio

Estudiante: Alejandra Valentina Camilo Morales

CI: 5.021.772 – 6

Facultad de Psicología

Universidad de la Republica

Montevideo – Uruguay

Julio 2015

Índice:

Resumen.....	2
Introducción.....	3
1. Marco explicativo de los procesos migratorios.....	4
2. Construcción identitaria y construcción del otro/el extraño.....	8
3. Lo cultural en el viaje migratorio: Lenguas y acentos.....	15
Consideraciones finales.....	21
Referencias Bibliográficas.....	23

Resumen:

El presente trabajo se inscribe en la línea AIR (Alteridad, Identidad y Reconocimiento) en el campo específico de las movilidades humanas, del Programa Fundamentos Históricos y Políticos de las prácticas en Psicología (HisPo), Instituto de Fundamentos y Métodos, de Facultad de Psicología (FP), en la Universidad de la República (Udelar). La presente monografía aborda los procesos de construcción identitaria y alteridad en situaciones migratorias en donde la lengua y los diferentes acentos tienen un rol significativo. Ubica los procesos migratorios y sus marcos explicativos, analiza los procesos de construcción identitaria y construcción de los otros en estos procesos desde la perspectiva cultural. Se interroga por el sentido de la práctica de conservación del acento en la situación migratoria. Problematiza la cuestión del “origen” desde una perspectiva Psicosocial e incluye definiciones utilizadas con frecuencia en la antropología social y la sociología de las migraciones. También refiere a experiencias cercanas sobre estos procesos. Así como a la indagación bibliográfica referente a los marcos teóricos pertinentes que son la base para desplegar el análisis de este trabajo. El ser humano es un ser que se mueve, un ser en movilidad geográfica permanente y las migraciones están anudadas al mundo afectivo, por ello tiene relevancia para la Psicología aportar a estas cuestiones.

Palabras claves: Identidad, migraciones, cultura, lenguas, acentos.

Introducción:

¿De dónde sos?

Una pregunta a simple vista tan sencilla, pero que en realidad para muchas personas puede ser difícil de contestar. Me sucedió en 2014 en una de las materias que cursaba, cuando el docente pidió en la primera clase que nos presentáramos y dijéramos de donde éramos. Yo pensé *¿De dónde soy?* Creo que fui la única de la clase que se cuestionó eso, ya que todos respondían muy fácilmente esa pregunta: “Soy de Montevideo”, “Soy de Salto”, así. Ese día mi respuesta fue: “Nací en un lugar, me crié en otro y actualmente no vivo en ninguno de los dos” “¿A qué se refieren cuando preguntan de dónde soy?” Y todos respondieron; “A donde naciste” entonces dije: “Soy de México”.

Aunque pude responder a esa pregunta porque tengo claro donde nací, me hizo reflexionar sobre mi propia identidad, ya que nací en México, viví allá, pero mi pertenencia social está en Uruguay. Me identifico como uruguaya y siento propia esta tierra, siendo que muchas veces durante mi niñez sufrí las consecuencias de ser extranjera. De niña lloraba porque quería ser uruguaya igual que todos mis compañeros de clase, ya que ellos se burlaban porque yo era de otro país

Considero que estas pequeñas cosas forman parte importante de las migraciones que componen los movimientos migratorios que se dan en todo el mundo.

Esto me ha llevado a la reflexión sobre los aspectos subjetivos y emocionales que atraviesan los procesos implicados en la experiencia migratoria para la cual no existe una respuesta en general o una regla que pueda ser aplicada de la misma manera a cada persona. Tanto los procesos migratorios como los de construcción de identidad están íntimamente ligados a aspectos propios de cada experiencia personal, familiar o colectiva.

A lo largo de la Historia de la humanidad las migraciones han existido de forma ininterrumpida. Estos procesos han sido explicados desde diferentes marcos teóricos y disciplinares.

Uno de los mayores retos en este trabajo es poder dar a conocer que no alcanza con explicaciones simples para definir o entender los procesos migratorios, ya que tanto los orígenes como las experiencias de llegada de cada migrante son composiciones

complejas y que superan la dimensión jurídica, territorial y geográfica. La pregunta de *dónde soy* es una pregunta muy cercana a *quién soy*.

1. Marco explicativo de los procesos migratorios:

Es preciso comprender los orígenes, los puntos de partidas, los lugares de inicio, de donde parten las personas que migran, las situaciones que influyen inseparablemente en la toma de esta decisión, es decir el entorno previo a una migración.

La palabra origen procede del término latino origo, que significa: comienzo, inicio, surgimiento. A partir de este significado ha tenido diversos usos. En este sentido el origen de una persona, refiere a su lugar natal, lugar donde comienza, donde se inicia su vida y sus vínculos. Sin embargo, en el caso de familias que atraviesan experiencias migratorias, muchas veces coinciden múltiples orígenes en la biografía de una persona, a los cuales la misma otorga diferente valor y sentido en su propio relato tal como plantea Boggio (2012) a partir de su investigación sobre uruguayos residentes en Madrid.

La migración es un acontecimiento tan antiguo como la propia historia. El ser humano comenzó a migrar desde el primer momento que se enfrentó con la necesidad de buscar más y mejores oportunidades de vida. Diversos factores han favorecido la movilidad humana a lo largo de la historia: la búsqueda de nuevos territorios, los conflictos armados por motivos religiosos o políticos, las crisis del campo, los procesos de industrialización y a partir de la crisis del petróleo del 73 los procesos globalizadores, en los que se configuraron nuevas formas migratorias apoyadas en los desarrollos de las tecnologías del transporte, las comunicaciones y la información en tiempo de capitalismo tardío.

Definiciones y conceptos sobre la migración

Según Ribas (2004) las migraciones han existido siempre. Señala la autora que hoy día se extiende la tendencia a tratar las temáticas relacionadas con las migraciones desde un punto de vista demasiado teórico alejado de la vida de las personas. Las migraciones internacionales solo lograron un interés especial en el campo de la sociología a partir de la segunda guerra mundial. Esta autora plantea que se le empezó a dar mayor interés a las migraciones cuando se advirtió que estas no se constituían de fenómenos

sociales aislados, por lo tanto cuando empezó a ser necesario el control de flujo principalmente en la entrada de trabajadores, las migraciones internacionales obtuvieron gran importancia.

En 2013 alrededor de 232 millones de personas, es decir un 3,2% de la población mundial eran migrantes internacionales. (ONU 2013)

Karina Boggio (2008) señala que en la “era de la migración” como la denominaron Castles y Miller en los noventa, los trabajadores están en continuo movimiento en búsqueda de mercados laborales fuera de sus fronteras, a su vez los perseguidos emigran hacia otros territorios, los estudiantes se movilizan, los turistas, la cultura y los sentidos transitan también, por lo cual ella la denomina como “La era del movimiento”.

“Los desplazamientos humanos se constituyen en una parte del engranaje que impulsa el desarrollo de los países más desarrollados y profundiza la asimetría y dependencia de los menos desarrollados que se convierten en exportadores de fuerza de trabajo vulnerables propicia para su explotación. Estos últimos se ven incapaces de contener a sus ciudadanos dentro de sus territorios, en algunos casos porque no se garantiza su supervivencia, y en otros porque los modelos culturales de otras regiones han impregnado el consumo de un estilo de vida, de prosperidad y desarrollo personal” (Boggio, 2008).

La fuerza trabajadora es por lo tanto según esta autora el “mejor candidato” para el inicio de las diferentes migraciones internacionales. Los procesos migratorios y por ende los movimientos de las personas han influido en la desigualdad de los países menos desarrollados con respecto a los del primer mundo. Boggio plantea que son múltiples los factores que inciden en los procesos migratorios, pero estos mismos se dieron a conocer en el momento que diferentes países se tornaron incapaces de solventar y disponer de las necesidades y requisitos de sus ciudadanos por lo tanto muchos se inclinan hacia la migración.

Diferentes teorías han tratado de explicar los distintos movimientos migratorios, uno de ellos fue el denominado “Modelo de atracción - expulsión” formulado por Ravenstein a fines del siglo diecinueve. Este está enfocado desde diversos factores que inciden con una perspectiva económica y política, donde se buscara reducir la vulnerabilidad económica como el desempleo y estos factores lanzan a los individuos fuera de sus lugares de origen. Pero a su vez este modelo ha sido fuertemente criticado a

la hora de explicar los cambios en los procesos migratorios. Como éste han existido diversos modelos que han tratado de explicar donde se originan y como surgen los procesos migratorios durante la historia de la humanidad, algunos de ellos son: Teorías de la acción individual, Teorías del capital social, del sistema mundo, de la dependencia, entre otras. En la actualidad el marco transnacional plantea una mirada sobre la simultaneidad de pertenencias a espacios sociales que se construyen en la distancia, más allá de las fronteras nacionales, configurando comunidades transnacionales con distintos niveles de participación por parte de los migrantes (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992).

Desde una perspectiva de la psicología los estudios han permitido entender el fenómeno migratorio examinando tanto los mecanismos de acomodación de los sujetos al nuevo entorno, como las potencialidades que tiene dicho entorno para facilitar los procesos de integración. Este es el caso de los estudios que desarrolla John Berry (1997) sobre inmigración, aculturación y adaptación. Es necesario tomar en cuenta estos mecanismos ya que la experiencia de la emigración supone enfrentarse a diversas situaciones, de las cuales muchas de ellas son generantes de tensión o estrés y estos colectivos se vuelven más vulnerables. Aunque no nos centraremos en esta perspectiva en el presente trabajo.

Desde una perspectiva cultural podemos plantear que en el momento en que se desplazan individuos también lo hacen las diferentes culturas, por eso no se podría hablar meramente de un movimiento poblacional sino un continuo movimiento de significados culturales que trascienden fronteras, por lo tanto como afirma Boggio (2008) “[...] la migración es mucho más que un fenómeno demográfico”.

Esta autora plantea además que los territorios ya no pueden ser contenedores de una cultura, sino que estas se desplazan con sus significados. Los procesos migratorios traen consigo variedad de sucesos, los migrantes hacen a la cultura y la cultura los hace a ellos.

Es importante comprender las diferentes dimensiones y tensiones implicadas en los procesos de integración social de los inmigrantes, ya que podrían existir diferentes formas de desigualdad atribuibles a la figura del inmigrante. Según Ribas (2004) las concepciones de integración de los inmigrantes contienen muchas dimensiones, se podría visualizar la integración desde lo legal así como también desde una perspectiva

económica, cultural y religiosa. En los planes de integración social lo que se trata es que los inmigrantes no se alejen encerrándose, sino que participen en la nueva sociedad de forma cotidiana. Esta autora plantea que se habla de integración social en el sentido de equilibrio e igualdad de derechos con respecto a todos los ciudadanos del país o nación, no importando el origen étnico ni la procedencia.

La migración no es un proceso individual¹ y aislado, sino que se trata de procesos sociales, que implican diversas vicisitudes y negociaciones colectivas. Tanto en relación al grupo o comunidad de origen con el que los migrantes permanecen en conexión, algo que recoge el marco transnacional, como en relación con el contexto de recepción. Es necesario que la sociedad que funciona como punto de llegada de los inmigrantes contemple los procesos de la integración social para una adecuada acomodación y flujo normal de los mismos. Sin embargo, esta integración muchas veces es concebida desde los gobiernos y políticas públicas dirigidas a la integración de los inmigrantes como un proceso unidireccional. Ubicado desde la perspectiva cultural estos procesos son en todo caso bidireccional es como plantea Giménez (2003). La integración requiere esfuerzos tanto desde los inmigrantes como de parte de las personas locales. Boggio (2015) sugiere una multidireccionalidad entre los actores que participan en la construcción de la convivencia y la hospitalidad

Cabe señalar que esto no sucede únicamente en las migraciones internacionales también se aprecia en las migraciones internas que son aquellas que se dan dentro de un mismo país puesto que la diversidad cultural entre otros puntos de un mismo país pueden ser muy significativas, en países con una amplia diversidad de culturas, costumbres, idiomas, entre otros.

¹Es interesante igualmente recoger algunas otras perspectivas que sitúan estas cuestiones en el plano individual, porque aportan a las formas en las conceptualizamos estos procesos. Plantean en las migraciones la necesidad básica de adaptación a la nueva sociedad, los procesos de duelo y el desarrollo de estrés adaptativo. El estrés es un proceso que se origina cuando las demandas ambientales superan la capacidad adaptativa de un organismo. Esto puede dar lugar a cambios biológicos y psicológicos, que a su vez pueden ser causantes de una enfermedad. Cuando una familia deja su hogar y se establece en otro país, en otra cultura, este hecho impacta en sus vidas, en sus relaciones y redes de apoyo, en sus conductas. Emigrar constituye para muchas personas un proceso en el que se despliegan altos niveles de estrés. Según Achotegui (2000) existen siete duelos en la migración: la familia, la lengua, la cultura, la tierra, el status social, el contacto con los grupos de pertenencia, los riesgos para la integridad física. Los migrantes pueden ser afectados por lo tanto con el denominado "Síndrome de Ulises", que sería un síndrome de estrés crónico y múltiple.

Las migraciones son por lo tanto procesos complejos, donde conviven multiplicidad de diversas experiencias, donde si se establecen reglas generales y categorías absolutas corremos el riesgo de invisibilizar estas experiencias. Se trata más bien de buscar y recoger los “grises” que suscitan estas experiencias y las categorías que pueden describir mejor los procesos que acontecen en la vida cotidiana de las personas y en sus interrelaciones.

Natalia Ribas (2004) plantea que la definición clásica de inmigración hace referencia a la acción de llegar a un país para establecerse en él los naturales del otro. El significado propio de inmigrante se utilizaba en los sesenta para referirse a la clase trabajadora que eran parte del proletariado industrial, pero no fue utilizado para cierta porción de la sociedad que se cree que provenían de un estatus social más pudiente, que eran empresarios o simplemente emigraban para disfrutar de su jubilación, para ellos se utilizaba el término de movilidad profesional. Según esta autora esto fue dentro del ámbito Europeo.

Todo lo que conlleva un trabajo retrospectivo de aspectos ligados a procesos migratorios trae a luz que la línea inicial de estos procesos se ha mantenido, como se planteó al principio; se le empezó a dar mayor interés a las migraciones en un ámbito de desigualdades frente a sociedades del primer mundo con respecto a las del tercer mundo iniciándose por una búsqueda de contención socioeconómica mayor, Así también la categoría de inmigrante tuvo mayor peso sobre la clase trabajadora clasificando y poniendo marcas dentro de diferentes sociedades.

2. Construcción identitaria y construcción del otro/el extraño

Para comprender como se construye la identidad, y que transformaciones pueden ocurrir en el proceso, es necesario definir teóricamente a qué nos referimos cuando hablamos de identidad.

Si bien la imagen de que los individuos, los grupos sociales o las comunidades están siempre ubicados y relacionados en determinados entornos resulta obvia, lo que no resulta tan evidente, es el rol que estos entornos juegan en la formación de las identidades de los individuos, grupos o comunidades.

La identidad no se podría pensar si no fuera dentro de un contexto cultural, religioso, político, entre otros. Es decir dentro de una comunidad en particular.

Karina Boggio (2012) toma a García Clanclini (2005) para plantear una perspectiva de identidad en la que no podemos hablar de una identidad como algo fijo, “una sustancia a descubrir”, sino que por el contrario la autora plantea que se trata de diversas formas de ser, diversas posturas. Por lo cual se define a la identidad, en su carácter dialógico, relacional y posicional como un proceso de re significaciones permanentes.

Según Hall las identidades: *“nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos”*. Este autor además plantea que “se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella” (Hall, 2013, p 17, 18).

Hall nos brinda una visión, compleja, en la cual las identidades son y han sido también en el pasado “vividas”, “experimentadas” y “conceptualizadas” de forma diferente.

Según este autor las identidades se construyen a través de la relación con el otro, la relación con lo que no somos, con lo que nos falta, por lo tanto es lo que se ha denominado como el afuera constitutivo.

Hall también plantea que el enfoque discursivo ve la identificación como una construcción, un proceso nunca terminado: siempre “en proceso”, no está determinado, en el sentido de que siempre es posible “ganarlo” o “perderlo”, sostenerlo o abandonarlo. El concepto acepta que las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzadas y antagónicas (Hall, 1996).

Hall plantea la necesidad de hablar de identificación antes que de identidad, porque para este autor la identidad sería algo terminado. Las identidades surgen para este autor de la manera que nos representamos y como somos representados.

Nuestra identidad, nuestros sentimientos están ligados inseparablemente a costumbres propias de la cultura a la que pertenecemos. Y esto nos va transformando porque indiscutiblemente somos seres sociales, arraigados a costumbres que se nos comparten desde edades tempranas y que están ligadas emocionalmente a nuestras vidas. Los procesos identitarios jamás estarían acabados o terminados, sino que por el

contrario se encuentran en permanente movimiento, serían entonces una construcción nunca acabada, según Hall (1996).

Es necesario comprender como los procesos de identidad se dan en nuestra vida cotidiana, donde se establecen cada día más en nuestras sociedades las relaciones de dependencia mutua, las mediaciones de las tecnologías de comunicación y el consumismo, ya que es importante visualizar las relaciones de las prácticas culturales en las sociedades para así comprender los procesos que se dan en estas. La línea temporal es un elemento importante a la hora de hablar de esto, ya que las relaciones entre las personas van en profunda transformación y por lo tanto sus significaciones también lo hacen. Vivimos en una “era virtual”, en donde podría decir que las formas de comunicación y relacionamiento han sufrido profundos cambios. El mundo a través de las nuevas tecnologías se ha comunicado entre sí de manera permanente y esto ha transformado las relaciones entre los individuos, y permite el mantenimiento de lazos de cercanía y pertenencia en la distancia. Esto hace posible la construcción de comunidades transnacionales, como antes mencionaba.

“Los estudios sobre narrativas identitarias, hechos desde enfoques teóricos que toman en cuenta los procesos de hibridación (Hannerz, Hall) muestran que no es posible hablar de las identidades como si solo se tratara de un conjunto de rasgos fijos, ni afirmarla como la esencia de una etnia o nación”(García Canclini, 1990).

García Canclini (1990) plantea que muchas veces las disciplinas o campos de conocimientos irrumpen y desplazan con nuevos conceptos los anteriores y exigen que sean reformulados. Este autor plantea el término de hibridación para explicar los procesos de encuentros culturales o mestizajes. *“Entiendo por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas que existían en forma separada se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas”* (García Canclini, 1990).

Estas visiones de identidad conllevan procesos de transformaciones que García Canclini conceptualiza como hibridaciones. No se piensa a la identidad como una construcción única y acabada, sino en permanentes cambios y re significaciones en cuya composición hay participación de todos los actores implicados. En este sentido los procesos de hibridación cultural se producen en el encuentro intercultural o interétnico. Donde además es necesario situarlo en un contexto sociocultural histórico, ya que se construyen en la relación con el otro y con el medio y lo que nos rodea no es ajeno a este

proceso. No hay un “yo” si no existe otro, el Otro forma parte de nosotros mismos, así nuestra identidad se liga a la relación con los demás. El autor aclara que no se puede tener una perspectiva ingenua, estos mestizajes también están atravesados por fuerzas desiguales, no todo se mezcla y la hibridación no implica un *totum revolutum*, también tiene un sentido político.

Así con respecto al migrante plantea que también es posible que la oscilación entre la identidad de origen y la de destino pueda darse sin mezclar a ninguna de ellas. (Canclini, 1990) Esto lo recoge Boggio (2011) en su investigación realizada en la ciudad de Madrid sobre la comunidad uruguaya. La autora identifica casos en que el uso del acento uruguayo o madrileño entre integrantes de esta comunidad depende de la situación social en la que se encuentren. El uso alternado del acento montevideano o madrileño respondía a un uso táctico y situacional que permitía a los inmigrantes ubicarse en un lugar de menor subordinación en lo que la autora llama “jerarquía de alteridades” de la ciudad de Madrid, tomando el concepto de Igor Machado (2003).

Comúnmente se utiliza la palabra “extranjero” para referir a personas que no pertenecen al propio lugar de procedencia, personas que han nacido en un país diferente al que residen, pero esta palabra además de tener una significación de carácter jurídico está cargada de diversas diferencias que toman la forma de marcas favoreciendo muchas veces muchas veces la estigmatización y las desigualdades. Tiene impacto en la vida emocional de las personas afectando en forma de sentimientos, de estilos de vida, de historias que constituyen la intimidad de las personas y ha dado la importancia necesaria en gran parte de los estudios que se han realizado.

La palabra “extranjero” fue transformando en mi vida su significado, ya que en edades tempranas de mi vida, la asocié a lo negativo, a lo diferente, a eso de mi vida que me molestaba, que no quería que los demás supieran, a esa diferencia que me incomodaba, durante el transcurso de mi vida esos significados se transformaron en algo ya propio de mi historia, “lo extranjero” pasó de estar en el polo negativo a pasar a ser algo que me diferenciaba de los demás en un aspecto positivo, algo que me daba un prestigio diferente a otros, algo que me gustaba que existiera. Estos cambios fueron propios de mi crecimiento, de mi identidad, de cómo esta se iba formando y transformando y como en diferentes etapas de mi vida lo que era lo mismo “ser extranjera” era tomado de diferentes formas, en la niñez era objeto de burla, en la juventud era lo que marcaba la diferencia positivamente. (Notas sobre mi experiencia personal)

“Mientras el extraño está presente puede demostrar ser dueño de un atributo que lo vuelve diferente de los demás y lo convierte en alguien menos apetecible, en casos extremos una persona casi enteramente malvada, peligrosa o débil. De este modo dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado. Un atributo de esa naturaleza es un estigma, en especial cuando él produce en los demás a modo de efecto, un descredito amplio, a veces recibe también el nombre de defecto, falla o desventaja. Esto constituye una discrepancia especial entre la identidad social virtual y la real. Algunos vacilan en tocar o guiar a los ciegos, mientras que otros generalizan la deficiencia advertida como incapacidad total, gritándoles a los ciegos como si fueran sordos o intentando ayudarlos a incorporarse como si fueran inválidos. Quienes se enfrentan con ciegos pueden tener un gran número de creencias ligadas al estereotipo. Pueden pensar por ejemplo que están sujetos a un tipo único de discernimiento, suponiendo que el individuo ciego utiliza canales especiales de información, inaccesibles a los demás.” (Goffman, 1963)

La categoría de extranjero (Jurídica) y la categoría del inmigrante (social) refieren a la construcción del Otro como un extraño. Goffman describe el estatus social del extraño, en tanto los inmigrantes pueden ser esencializados, deshumanizados y estigmatizados.

Goffman (1963) plantea que desde la época de los griegos se empezó a utilizar el término estigma para referirse a signos corporales de los cuales se intentaba exhibir algo malo o poco habitual en el estatus moral de quien lo mostraba. En la actualidad el término se utiliza para referirse muy parecidamente a la antigüedad, pero no es el mal corporal sino el mal en sí, lo extraño o la diferencia.” *El termino estigma será utilizado pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador. Es pues una clase especial de relación entre atributo y estereotipo.*” (Goffman, 1963)

Este autor nos dice entonces que la sociedad establece los medios para categorizar a los individuos, y ya ante la presencia de un extraño le impartimos su identidad social. Para Goffman no somos conscientes de realizar estas demandas, de estigmatizar al otro.

Según Goffman el individuo estigmatizado puede tratar de corregir su condición dedicándole un gran esfuerzo personal.

Existen estigmas tribales según este autor, de la raza, nación y religión que pueden ser transmitidos y así marcar a todos los miembros de una familia. Aquí vemos claramente como el origen de una persona puede estar en la sociedad como motivo para ser estigmatizado, para ser marcado y que esto puede atravesar a toda una familia por completo.

Goffman señala que las personas que son estigmatizadas en particular tienden a pasar por las mismas experiencias. Esta categorización trae ambivalencia en los individuos y es lógico que traiga consigo una oscilación en sus identidades. Sus relaciones con la comunidad son decisivas para este. Es posible que existan signos cuyos significados varíen desde una sociedad a otra, por eso para este autor los estigmas van a variar dependiendo en la cultura en la que me encuentre. Podría decir entonces que existirán comunidades donde el migrante no se encuentre estigmatizado, y en donde si lo esté. Vemos comunidades como por ejemplo los gitanos en donde es habitual su movimiento geográfico, en este caso la posibilidad de sufrir procesos de estigmatización variara con respecto a las culturas de encuentro.

Esto hace que los procesos de migración puedan implicar un impacto emocional muy importante y requiera de unas fortalezas en el sentido de sostenerse a pesar de estas posiciones y categorías que le son adjudicadas desde lo social en procesos de etiquetamiento: extranjero, inmigrante. El acento y el uso de la lengua pueden colaborar en los procesos de integración y también de etiquetamiento.

Desde países donde el extranjero es desplazado, donde le es muy difícil regularizar su documentación, y aun peor países donde el extranjero difícilmente encuentre vías para dejar de ser indocumentado conforman estas marcas que establecen un estatus social, que les designa ese lugar en la sociedad "discriminatorio" y en donde el individuo además del esfuerzo propio del desplazamiento que implica rearmar sus redes sociales y reubicarse en el mundo laboral debe enfrentarse a las atribuciones y negativas que esta le confiere.

Enrique Santamaría (2002) nos dice que es necesario responsabilizarnos por nuestros modos de categorizar, de atribuir identidades y diferencias, de separar y unir.

“[...] el objeto de esta investigación no ha sido la inmigración en sí, sino el discurso sobre los inmigrantes y, sobre todo, esa figura socialmente imaginada denominada “inmigración no comunitaria” no hemos estudiado a los migrantes en sí mismos, ni sus rasgos, situaciones, problemas o culturas, no hemos estudiado las políticas migratorias ni las causas que provocan las migraciones, sino que hemos analizado las prácticas y las representaciones sociales que los toman por objeto [...]” (Santamaría, 2002)

Este autor plantea la importancia de producir conocimiento que analice las formas en las que se han descrito las migraciones y a los inmigrantes, las formas de producción de esta figura. Santamaría se basa en los trabajos de Abdelmalek Sayad que plantea la sobre- determinación jurídica, pero también política y social de la categoría de inmigrante, y como los procesos de atribución de la misma favorecen al mantenimiento del status quo del grupo.

El termino Xenofobia etimológicamente refiere a la hostilidad frente al extranjero. Procede de la valoración del propio grupo cultural de origen, mientras que los otros grupos son tomados como inferiores. Igual que en el racismo este término se sostiene en la interiorización, la hostilidad y el rechazo del mestizaje dentro de la referencia de la naturaleza biológica y hereditaria. (Rivas. 2004 - Pág. 211)

Es por lo tanto una construcción social la categorización de los “otros” en una comunidad dada. En los procesos migratorios el migrante es tomado como un extraño, y denominado como extranjero. Vemos como esto ha atravesado a la humanidad desde hace décadas, y como los orígenes y los puntos de partida son trascendentes a la hora de definir a un individuo. Es imprescindible para la Psicología Social investigar y abordar estas temáticas, porque como lo vimos al inicio estos procesos son propios del ser humano y las migraciones han sido cruciales en el desarrollo de las distintas sociedades.

3. Lo cultural en el viaje migratorio: Lenguas y acentos.

El término cultura tiene varias acepciones conceptuales desde diferentes disciplinas. Desde el punto de vista antropológico de manera general se entiende por cultura las prácticas materiales y de significación, al mismo tiempo, de continua producción, reproducción y transformación de las estructuras materiales y de significación que organizan la acción humana. La acción social se entiende como acciones y productos provistos de sentido, y participes de la producción, reproducción y transformación de los sistemas de significación (Bourdieu, 1990).

La cultura tiene un mayor alcance que solamente ligarla a una nación en particular, ya que la cultura trasciende fronteras, no es algo rígido propio de un territorio geográfico, sino por el contrario la cultura va mucho más allá de eso. La cultura nos transforma pero nosotros también colaboramos en su construcción. Sin personas no existiría cultura, sin cultura no existiría sociedad. La cultura no está fuera de nosotros, ni nosotros fuera de ella.

Desde su origen etimológico la palabra cultura proviene del latín “cultus” que significa “cultivo”, es todo lo que incluye el conocimiento, el arte, las creencias, las leyes políticas o morales, las costumbres, los hábitos, y las habilidades aprendidas dentro de una sociedad.

Dentro de una misma nación llegan a coexistir diversas culturas, la nación por lo tanto se imagina limitada, porque la mayoría de ellas que alojan millones de personas tiene fronteras finitas pero flexibles. Ninguna nación se define entorno al concepto de humanidad (Anderson. 1983).

García Canclini (1990) toma el concepto de cultura también dentro del proceso de hibridación. Este concepto de cultura ha sufrido una reformulación, un cambio. Desde los procesos llevados a cabo por los migrantes, donde por ejemplo los artesanos campesinos adaptan sus costumbres para vivir en la ciudad y para interesar a los compradores urbanos, reformulando sus prácticas ante las nuevas tecnologías pero sin abandonar sus creencias antiguas. Esto lo vemos en el pasaje a la modernidad y en donde la misma cultura va transformándose en conjunto con los individuos.

Las nuevas culturas generadas por las nuevas tecnologías de comunicaciones hacen del espacio público y lo privado una nueva re significación.

García Canclini (1989) la define como: *“El conjunto de procesos donde se elabora la significación de las estructuras sociales, se la reproduce y transforma mediante operaciones simbólicas”* .

Este autor profundiza sobre la transnacionalización de la cultura efectuada por las nuevas tecnologías, su alcance y su eficacia. Junto con las migraciones atraviesan y hacen más permeables las fronteras y redefinen los conceptos de nación, pueblo e identidad.

“La riqueza cultural del mundo es su diversidad dialogante. Cada cultura se nutre de sus raíces pero sólo se desarrolla en contacto con las demás.” (Declaración de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural como Patrimonio de la Humanidad París, 2001)

El acento en el desplazamiento. La construcción del “sentirse en casa”.

En el año 2014 participé de un taller llamado “Identidades Metropolitanas” dirigido por *Francisco Cruces – Karina Boggio*, en este taller nos hicimos la siguiente pregunta: “¿Qué te hace sentir en casa?”, Esto me llevo a reflexionar sobre las cosas, situaciones o lugares que nos pueden dar esa sensación de sentirnos en casa y como esto está enlazado a una variedad de afectos, sentimientos de apropiación, sensaciones de bienestar, nuestro lugar de pertenencia, los vínculos que establecemos, estilos de vida, y todo aquello que constituye nuestra propia identidad.

En esta oportunidad pensé que hasta un acento propio de una cultura específica podría hacernos sentir en casa si estamos viviendo en el contexto de una cultura diferente. Como puede ser el uso de la “y” fuerte rioplatense.

Trabajo en el Sanatorio Casa de Galicia desde hace 5 años y fue en la cotidianidad de este trabajo donde empecé a observar entre la cantidad de socios de la comunidad Gallega que este Sanatorio tenía y a los cuales reconocía por su manera de hablar, como aun conservaban y practicaban su acento dado por la lengua gallega. En conversaciones informales eh recogido que por los años cincuenta vinieron de Galicia por lo que llevan varias décadas asentados en Uruguay y han conformado aquí sus familias, así como jamás volvieron a España. Me surgió entonces la pregunta sobre por qué siguen

manteniendo el acento ¿Qué sentido tiene para ellos? ¿O para que lo mantienen? Fue entonces ahí que partió esta cuestión de interesarme por cómo un acento en particular puede hacerte sentir en casa. ¿Es posible que el mantener el acento les permita cohesionar esta comunidad gallega en Montevideo?, ¿En su acento y en ese hablar mantienen presente su origen y su lengua materna como parte de su propia identidad?.

Por otra parte, como ya adelantaba, soy hija de padres Uruguayos, pero nací en el Distrito Federal/México y mis padres estando allí me contaban la alegría que les generaba encontrarse con Uruguayos, y que la mayoría de las veces se daban cuenta de su origen por el acento, esto era como sentirse en casa, relataban cómo el acento generaba en ellos ese sentimiento de su lugar de origen, de su casa.

Que es entonces ¿sentirse en casa en este sentido afectivo del acento?

Es necesario visualizar aquí el aspecto social de la lengua.

“Cuando el sujeto se expresa, la reacción de los otros confirma que uno es parte de ese entorno; cuando se emigra a un lugar de distinta lengua, o la misma pero hablada de otra manera, con distinto acento y giros verbales, se presenta la ausencia, y el entorno sin decir, nos dice «no eres de los nuestros, eres distinto». Esto lleva al individuo a plantearse ¿Quién soy? Lo habitual es que en un principio haga esfuerzos para integrarse a ese lugar de adopción, forzándose a hablar como el nativo, para sentirse aceptado y formar parte de esa masa, ser uno más, pero en ese esfuerzo puede sentir que deja de ser él, pudiendo pasar por crisis de despersonalización” (Goldstein, 1998).

El migrante buscará en su lugar de llegada momentos, situaciones, objetos o personas que lo hagan “sentirse en casa”, que le recuerden a su lugar de origen que le permitan sentir la familiaridad del sí mismo. El acento a mi entender puede lograr “el efecto” de hacernos sentir en casa, porque un determinado acento trae consigo aspectos propios de una cultura específica, características de una sociedad en particular. ¿Pero a qué nos referimos cuando hablamos de acento? en este caso hablamos de acento cuando nos referimos a una manera particular de hablar y pronunciar las palabras que refleja el origen de las personas, una determinada lengua que está atravesada por un contexto socio cultural específico. No solo es una manera de hablar, sino que va más allá de esto. La lengua trae consigo un bagaje de aspectos sociales propios de una

comunidad específica. Una determinada lengua da diversas significaciones a los sucesos de nuestra vida, o significados diferentes a las cosas. Un ejemplo cotidiano es el uso de las palabras, en donde en una sociedad una palabra puede referirse a algo cotidiano o a una acción natural, en otro lugar del mundo puede referirse a un hecho propio de la vida privada.

Esto hace que en situaciones de procesos migratorios se deba permanentemente re definir nuestros conceptos, cambiar la manera de hablar y tomar como propia la lengua del lugar de llegada. Por tal motivo reflexione sobre la importancia de los acentos a la hora de sentirnos en casa.

Por otro lado es interesante como el idioma o específicamente el acento, podríamos decir que juega el papel de "delatador", es decir da al otro la pauta de nuestro lugar de origen. Por lo tanto el acento puede facilitar la interacción social, la construcción de comunidades de migrantes, desde las cuales resistir, pero también pueden ser señas de identificación que dificulten la vida social.

El lenguaje es el principal medio de comunicación, sin este sería prácticamente imposible la relación entre individuos. La lengua está cargada de significación y por lo tanto es constructora de identidad. La lengua es el código para expresar las distintas experiencias. Consideramos el acento como práctica de la lengua, por lo tanto como una práctica social.

Joshua Fishman plantea: *"Cuando le quitamos el idioma a una cultura, le quitamos sus saludos, sus maldiciones, sus alabanzas, sus leyes, su literatura, sus canciones, sus rimas, sus proverbios, su sabiduría y sus oraciones"* (Fishman, 1999).

La importancia de la lengua dentro de una sociedad no es meramente desde una perspectiva lingüística sino como el mediador entre los individuos y el recurso necesario para establecer vínculos, relaciones de poder, es decir la propia cultura.

El contacto con otro idioma y, por consiguiente, con otra cultura, sobrelleva la toma del conocimiento de las peculiaridades de nuestra cultura y de nuestra lengua.

Además de esto, dentro de países con un mismo idioma coexisten diversos "acentos" asociados a una cultura específica y personas o grupos que desarrollan

diferentes estilos de vidas, diferentes significaciones por lo tanto diversas maneras de proceder o actuar de los individuos.

En los procesos migratorios el cambio de lengua podría sentirse como una imposición o un hecho que interpela la propia identidad, y que pone en cuestión la viabilidad de una hospitalidad posible.

Podría decir además analizando los diferentes autores trabajados que en los procesos migratorios surge la valoración de la lengua, por eso mantenerla es como una forma de resistencia y de comunión con la comunidad de origen.

Toda lengua supone una responsabilidad o una relación con una determinada cultura, con valores que se quiera o no se aceptan al utilizarla. Toda lengua se asocia a una cultura, las lenguas son medios de relación interpersonal y de cohesión con otra comunidad (Moreno, 2001).

Según Ribas (2004), cada grupo étnico seleccionan los elementos de su cultura que tienen significación étnica, es decir que expresan su identidad, así para los gitanos el deambular y su lengua representa elementos culturales significativos.

Cuando un niño pequeño comienza a crecer lo primero que se busca que logre es el caminar y el comenzar a hablar, ya desde edades muy tempranas el habla se vuelve prioridad en nuestras vidas, genera vínculos, nos relaciona con el entorno, nos hacen participes de nuestra comunidad de pertenecía y de la memoria de la misma.

“Soy forastero con respecto de algo de mí mismo... Soy diferente, aunque no diferente de otros; soy diferente, antes bien, de lo que es mío, de mi gente. No hablo el idioma que mis padres hablaron. No comparto las memorias que pudieron haber tenido; no se me transmitió algo que era de ellos, que les hacía ser lo que eran: su historia, su cultura, su esperanza”. (Perec, 1980)

En los procesos migratorios la pérdida del contacto con la lengua materna puede significar la pérdida de valores que provienen de los antepasados y por lo tanto de un sentido compartido. Esta cohesión que logra la práctica de una lengua establece una marca en nuestras vidas, que quizás nunca se logre o no se busque borrar.

Es necesario destacar la importancia de la lengua en nuestra cultura y en la formación de nuestra identidad.

“La cultura, la identidad, y el idioma pueden estar entrelazados inextricablemente; todos crean identidad o, al menos, aspectos importantes de la identidad. Pero el idioma no sólo crea el contorno de la identidad; también puede sentar las bases para otras clases de inclusión y de exclusión, de pertenencia y de no pertenencia, de triunfo y de fracaso... El idioma da sentido a las estructuras sociales, a las que crean la identidad, y también a las opresivas.” (Báez, 2002)

Como plantea este autor el lenguaje determina inclusión o exclusión en una sociedad, como el adecuado uso del lenguaje logra muchas veces una inserción adecuada y por el contrario cuando esto no se da, aparece una “diferencia”, como mencionaba anteriormente se registra como “lo extraño” y se llega a estigmatizar a esa persona.

Cuando un individuo deja su lugar de origen y comienza un proceso migratorio, existe la posibilidad que deba enfrentarse como lo vimos ante a una categorización de su identidad social, una categorización de sí mismo. Muchas veces es necesaria la adaptación a una nueva lengua, a un determinado acento.

“Todos estamos conscientes de la contingencia y la inevitabilidad de nuestra herencia genética particular, nuestro sexo, nuestra época, nuestras capacidades físicas, nuestra lengua materna, etc.” (Anderson, 1993). Como plantea Anderson estamos tanto marcados por nuestra herencia genética como por la lengua materna.

Consideraciones Finales

Es necesario conocer los procesos por lo que transcurre una persona que migra, es necesario para comprenderla como un ser en construcción, como un ser que se alimenta de lo que el entorno le proporciona y así se va desarrollando con una cimentación adecuada. El lenguaje trasciende fronteras, une lo desconocido o puede separar aun lo ya conocido, el uso del mismo puede tener diversas repercusiones, y es necesario conocer estos procesos.

Las migraciones son procesos de los cuales se dan simultáneamente con otros procesos de nuestra vida. La identidad está en construcción y debemos entenderla como un proceso no acabado. No pueden pensarse estos procesos como separados sino que se retroalimentan.

Nuestra lengua determina procesos identificatorios, procesos que fueron formando nuestro carácter, nuestra personalidad y por ende a nosotros mismos. El acento está ligado a valores sentimentales, emocionales y familiares.

¿Qué hacen las personas migrantes con el acento?

Entiendo que con el acento se revive lo que puede estar en el pasado, lo que quedo atrás, esto es cuando a pesar de no estar en su lugar de origen se sigue manteniendo el mismo.

La lengua es parte de la misma cultura, sin esta no podría entenderse a la cultura, cada lengua en particular trae de fondo diversos aspectos propios de la historia cultural que formaron al individuo y que el mismo individuo fue formando en la cultura.

Cada lengua como ya lo mencione anteriormente trae consigo diversos significados de las cosas, hechos o situaciones por lo tanto es necesario conocer estos para un adecuado desarrollo en la propia sociedad. Pero; ¿cuándo cuando es importante mantener mi acento en una cultura diferente? Esto inevitablemente marca una diferencia con el resto de la sociedad, da un estatus social, separa o estigmatiza.

Con el acento podemos hacer sentir en casa a alguien más, con el acento cargamos nuestra propia historia, mantenemos presente nuestro origen. Con el acento pasamos a formar parte de un lugar determinado sin necesidad de dejar de lado al que

nos encontramos actualmente. Con el acento formamos cultura, construimos nuestra identidad, nos construimos a nosotros mismos y a los demás

El acento reluce las diferencias en las sociedades y las peculiaridades de las mismas, en lo que tiene de interés la diversidad.

El contacto con una lengua diferente nos acerca al conocimiento de nuestra propia lengua y con esto a nuestra propia cultura.

¿Por qué se mantiene? El acento muestra de donde somos y muchas veces quienes somos. Por eso existen casos donde se realiza un trabajo día a día por mantenerlo, ya que los mantiene ligados a sus orígenes, a su propia identidad, a no querer perder lo que lo hace parte de un lugar dado, y con ello a diversos afectos, sentimientos, vínculos de su lugar de procedencia, es decir mantener el acento podría pensarse como una protección al propio origen, a no querer desligarse de su ciudad natal o de lo que el individuo es en sí mismo, pero esta pregunta requiere de una investigación en relación con las comunidades situadas de migrantes que mantienen su acento durante décadas como es el caso de los gallegos en Montevideo y de otras que fácilmente transforman su acento o hipercorrigen por lo cual son también finalmente identificados como Otros en la comunidad de recepción.

Resulta de mi interés investigar cómo a pesar de la estigmatización de la misma sociedad con respecto al otro, al extraño muchos extranjeros (en este caso los gallegos que viven en Uruguay) mantienen su acento. Ya que como lo plantea Goffman y Santamaría, el extraño es desacreditado y inevitablemente se le confiere un estatus social de inferioridad. Sería de interés conocer cómo y en qué sentido a pesar de ello estas personas mantienen su acento, y lo practican día a día.

Referencias Bibliográficas:

- Achotegui, J (2000) *Los duelos de la migración: una perspectiva psicopatológica y psicosocial*. En *Medicina y cultura*. Editorial Bellaterra. Barcelona.
- Anderson, B. (1993) *Comunidades Imaginadas*. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: FCE.
- Austin, J.L. (1955) *Como hacer cosas con palabras*. Edición electrónica de www.philosophia.cl (Fecha de consulta 4/6/2015)
- Báez, B. (2002) *Learning to Forget: Reflections on Identity and Language*. Journal of Latinos and Education.
- Boggio, K. (2007). Dinámicas identitarias y procesos migratorios. Reflexiones a partir del acercamiento al colectivo uruguayo en Madrid. En B. Diconca. y G. Campodónico (Comps.), *Migración uruguaya: Un enfoque antropológico* (pp. 85-105). Montevideo: Udelar.
- Boggio, K. (2008). Emigraciones uruguayas: entre pérdidas y construcción de nuevas redes. *Nuestra América. Revista de Estudios sobre la Cultura Latinoamericana*, 6, 15-28. (Latindex)
- <http://bdigital.ufp.pt/bitstream/10284/2594/3/15-28.pdf>
- Boggio, K. (2012). Estrondo e Candombe em Madrid. Negociações identitárias no território do 'Outro'. En A. Ferreira de Lima (Org.) *Paralaxes do Contemporâneo: ensaios de Psicologia Social Crítica* (pp. 269-296). Ceará: Sulina.
- Bourdieu, P. (1985). *“Lo que significa hablar”* Economía de los intercambios lingüísticos, Madrid, Akal.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura* (Colección Los Noventa). México: CNCA/Grijalbo.
- García Canclini, N. (1989) Introducción Políticas culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano” *Políticas culturales en Latinoamérica* Editores Paidós
- García Canclini, N. (2001) *“Culturas Híbridas”* Editores Paidós
- Giménez, C. (2003). *¿Qué es la inmigración?* Barcelona: RBA Libros.

Glick Schiller, N., Basch, L. & Blanc-Szanton, C. (eds.) (1992). *Towards a transnational perspective on migration. Race, class, ethnicity and nationalism reconsidered*. New York: The New York Academy of Sciences.

Goffman, E. (1963) *“Estigma la identidad deteriorada”* Amorrortu Editores

Goldstein, R. (1998) *Migración, identidad, lenguaje y resentimiento*

Hall, S. (1996) *“Cuestiones de Identidad cultural”* Amorrortu Editores

Hall, S. (2014) *“Desde el sur Legado y apropiaciones”* – Eduardo Restrepo (Coordinador) Clacso Editores

Lakoff, G. & Mark, J. (1995) *“Metáforas de la vida cotidiana”* Colección Teorema

Moreno, JC (2001) *“Asombrose en portugués prejuicios lingüísticos y educación” en textos de la dialéctica de la lengua y la literatura: las actitudes lingüistas.*

Ribas, Mateos N. (2004) *“Una invitación a la sociología de las migraciones”* Ediciones Bellaterra Barcelona.

Santamaría, E. (2002) *“La incógnita del extraño”*. Anthropos Editores

Vera Noriega, J. & Rodríguez Carvajal, C. (2009) - *“La Psicología social y el concepto de cultura”*. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, Hermosillo, México